

Estimada Sra. Alcaldesa de Milagro, parlamentarios,
alcaldes y concejales,

Buenos días a todos, visitantes de Milagro, vecinos,
amigos y familiares,

Todavía no me he repuesto de la noticia cuando la
alcaldesa, Yolanda Ibáñez, me comunicó que yo era
la persona designada para ejercer de Pregonero de
esta fiesta maravillosa que se dedica a la cereza de
Milagro.

Inicialmente lo tuve muy claro y decliné tal honor.
No me consideré a la altura del mismo. Pero sus
argumentos e insistencia me convencieron, y aquí
me encuentro en estos momentos abriendo esta
magnífica jornada en su décimo octava edición,
dedicada a la MÚSICA.

Quiero expresar mi agradecimiento por el inmenso
honor que me han hecho y que jamás hubiera
soñado. Es para mí un orgullo. Me siento milagrés.

Nací en Paterna (Valencia), y como buen valenciano
siento pasión por la música. El destino ha querido

que comparta mi vida con mi querida Maricarmen, mi esposa y de Milagro, donde también se cultiva y aprecia el arte musical.

Valencia y Milagro, Milagro y Valencia. Ambas tan melodiosas, y con dos frutas como elementos emblemáticos: la naranja, y la cereza.

La cereza, fruta carnosas y sabrosa con excelentes propiedades, tan beneficiosas para la salud; y Milagro, el municipio navarro más importante en el cultivo de este emblemático fruto por su extraordinaria calidad. Es un orgullo.

Como decía, me crié en Valencia, junto al Mediterráneo, y allí descubrí mi pasión por la música y por la guitarra. Realicé mis estudios de música en el Conservatorio de Valencia, terminando la carrera en 1966. Años después saqué la oposición y conseguí la Cátedra. Y desde entonces, me he dedicado a mis dos pasiones: la familia y la música.

Han sido casi cuarenta años en la enseñanza de la guitarra, y también ofreciendo conciertos. Y de vez en cuando, viajo al norte, cambiando el agua salada del mar, por la dulce del Ebro y del Aragón. La

pólvora de las fallas, por el blanco y rojo de nuestras fiestas de San Blas, y la albufera, por los regadíos riberos.

Estuve pensando en cómo unir la cereza y la música. Llegué a dibujar un boceto de pentagrama, en el que las blancas, negras y corcheas las sustituí por cerezas con rabo, que es como hay que coger las cerezas buenas. Y pronto descubrí que el viento construye melodías cuando sopla cierzo, y roza las copas de los árboles y las cerezas en flor, allá por marzo. Imaginé que las notas blancas y redondas cambian de color, como las cerezas mientras maduran. O que nuestro fruto más querido es redondo, como redondas son las notas musicales.

Y entre el agua de los ríos y los cerezos han surgido las mejores jotas y los mejores jotos. Si hablamos de música en Milagro, la jota ocupa un lugar privilegiado, y entre todos, los Anoz, Jesús y Raúl, que han llevado la jota y el nombre de Milagro por todo el mundo con sus actuaciones. Pero no me puedo olvidar de Clemente Abad, Pablo Anoz, y de M^a Jesús y Pedro Las Peñas, entre otros. Y qué decir de Jesús Barrado, “el Quinto”, y José Luis Blanco “el Blanco”.

Quiero mencionar a Antonio Maculé, con su jota floreada, que era un auténtico espectáculo, también enseñaba a acompañar, que es una manera de iniciar a los jóvenes.

Actualmente, la Escuela de Jotas dirigida por Ainara Martínez está cosechando muchísimos éxitos en los concursos, y dando buenos jotos.

Y a los jotos tenemos que sumar el buen hacer de la Agrupación Musical Sol Mayor, con más de 30 integrantes, en la que cabe destacar la labor del director, José Luis Escalada, así como las buenas voces que la forman, logrando actuaciones de mérito y mucha calidad.

Esta misma agrupación se desdobra en otro grupo: los Auroros, con el mismo director, y como guitarristas con Adolfo Pérez, Jesús Esparza, Blas Escalada o Raquel Salvatierra, y laúdes a cargo de José Luis Escalada y Carmelo Cervera, todos ellos instrumentistas de gran mérito.

Desde aquí quiero tener un cariñoso recuerdo para Fausto Quiroga.

Este año será especial para ellos, y para todo Milagro, porque podremos disfrutar el próximo 16 de julio de la Concentración de Auroros de Navarra, un auténtico acontecimiento musical con miles de voces.

Quisiera recordar a una coral ya desaparecida, denominada Artavia y dirigida por Vicén Guillén, ya fallecido. Desde aquí mi recuerdo y reconocimiento.

Y no puedo pasar como Pregonero sin mencionar a Inocencio Garijo, gran saxofonista, a quien el Ayuntamiento dedicó una calle, y que en los años cuarenta daba clases de música abarcando los instrumentos de la banda. A Inocencio se le reconoce, entre otras, la composición de una Aurora a Santa Cecilia y la creación de la primera banda de música, en los años cuarenta con hasta 42 componentes.

Hoy, Adolfo Lebrero, José Faber, Modesto Pardo, Pedro Los Arcos y Vicente Garde, representarán a aquella generación de músicos; y Pedro Callejas, a una generación posterior, ya en los sesenta.

Y hablando de bandas, debo referirme con orgullo a los dos conjuntos instrumentales que hoy nos ofrecen actuaciones y conciertos muy completos: hablo de la Banda Municipal, dirigida por Martín Martínez, con varios discos a sus espaldas, y presencia en numerosos certámenes; y a la prometedora Banda Joven, que dirige Natxo Ongay, esta última integrada en la Escuela Municipal de Música que dirige Yoana Hernández, y que cuenta con más de cien alumnos.

Hoy, esta entidad, es el auténtico referente musical, con formación en numerosos instrumentos de cuerda, viento, percusión y teclados.

Me dicen que también contamos con gaiteros, grupos de percusión, de rock, e incluso un grupo de música latina.

No me digan que todo esto no es para estar orgullosos.

Milagro siempre ha estado ahí. No digamos para mi esposa, que lo lleva siempre en su corazón. Y con la jubilación, no podía ser de otra manera. Decidimos

trasladarnos, y aquí estoy desde hace cuatro años, donde siempre me he sentido bien y querido.

Quiero terminar este Pregón que realizo en Navarra, con dos versos del Himno de Valencia, el segundo de ellos adaptado para la ocasión, y que dicen así:

“Viene a dar la huerta mía
la riqueza que atesora,
y es la voz del agua canto de alegría
que nació a los ritmos de guitarra mora.

Brindan rico tesoro
los cerezos de la ribera;
penden grandes racimos
bajo la sombra de las choperas”.

Milagro, Agua y Luz.

De Milagro son las cerezas.

Viva Milagro!!!

Muchísimas gracias.